

LA MANO DE DIOS

Argentina 2, Inglaterra 1. Gracias a Dios.

Desde aquel día inolvidable en que Maradona le metió a los ingleses el gol con la mano el mundo entero no se cansó de hablar de “la mano de dios”. Hablamos del gol más visto y más festejado de la historia del fútbol, oíd mortales el grito sagrado: “¡Diegoooooool!”. Diego es gol.

Desde entonces –y ya han pasado veinte años- no se ha dejado de sostener esta afirmación aunque en muchos casos haya sido sólo para cuestionarla. Pero no importa. Hay que confiar en la verdad que conlleva el decir popular. No por nada tanta gente habla de eso. Para Maradona fue, como dijo él mismo: “El gol de mi vida”, y para los hinchas, como lo exclamaron: “El gol de dios”.

Fue verdaderamente un antes y un después de la mano de dios. Hoy está claro que no es una simple manera de decir. Es un hecho. Acaso no ha aparecido escrito en periódicos, revistas, banderas, carteles, paredes... y en infinidad de lugares más. Que Maradona es dios... “está escrito”. Inclusive, hasta en ese botín especial que le fabricaron a Lionel Messi en el mundial 2006 en el que podía leerse la inscripción: “la mano de dios”.

A veinte años de aquel mundial 86 en el que le preguntaron a Diego si la había tocado con la mano, y él respondió: “Fue la mano de dios”. Con esta declaración lo que afirmó, sin saber qué afirmó, fue que la mano de dios padre fue la de él, hijo. O sea que, padre e hijo son el mismo, y son él mismo. Esa respuesta confirma la dualidad –o tal vez la trinidad- que hay circunscripta en él: Maradona, Diego y el espíritu santo en el aliento popular (divino).

Nadie niega que lo que él quiso decir es: “Dios me ayudó”, “Dios me dio una mano”. Pero todos sabemos que lo que dejó dicho fue: “Dios soy Yo”. Un decir que los hinchas podía haber sintetizado perfectamente en la albiceleste con la inscripción “DYOS”.

En el cuadro de Miguel Ángel dios está intentando tocarle la mano al humano. Si la mano del hombre ES la mano de dios –como afirma Maradona- entonces no hay diferencia entre hombre y dios. “La mano que dios le tendió” terminó convirtiéndose en su más grande don.

Es tan poderoso su paso por el mundo del fútbol argentino que hay gente que todavía ve a Maradona como si fuera uno de esos hombres ilustrados que defendían la patria con alma y vida. ¿No es demasiado cargar a un futbolista con funciones que no le corresponden hacer?

Es tan descabellado compararlo con un prócer como con un simple jugador. Aunque, en cierto modo, tal vez tengan razón: el también luchó por la patria y defendió los colores de la bandera –como debía ser, jugando al fútbol-. Esto no le quita mérito, por el contrario, son contados con los dedos de la mano –justamente- los jugadores que se involucran de un modo tan pasional y responsable como lo hiciera él en el Mundial 86 cuando defendió a brazo partido la celeste y blanca. El salvó a la Argentina –deportivamente hablando-, que no es poco. En absoluto. No es la función ni la responsabilidad de

ningún deportista cambiar la situación del país sino la de los dirigentes y gobernantes. El, desde su lugar de futbolista, ha hecho hasta lo imposible para que nuestra Selección salga campeona del mundo. Hizo tanto que, hasta hizo pasar a la historia un gol ilegal.

--Continúa en “La creación de la Mano de Dios”--

HUGO CUCCARESE

Hugo Cuccarese